



Consulados Nazarenos



Semana Santa de Aspe: historia, tradición y patrimonio

Raúl Pérez Bonmatí
Historiador del Arte

Vicepresidente de la Junta Mayor de Cofradías
y Hermandades de Semana Santa de Aspe

Las celebraciones de Semana Santa en Aspe comenzarían en el interior de los primeros templos cristianos desde la llegada de la religión católica a nuestras tierras. La primera fecha importante de la que tenemos noticias es el 10 de mayo de 1615 cuando se funda la Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús, la primera de la que tenemos constancia en organizar celebraciones en torno a la Semana Santa, especialmente el Viernes Santo, si bien estas serían muy diferentes a las que conocemos actualmente.

Puesto que sus cuentas aparecen detalladas a partir de 1718, al estar desaparecido el libro anterior, no podemos saber desde cuándo esta cofradía dedicaba parte de su dinero para las celebraciones de Semana Santa. Sin embargo, en el periodo del que sí tenemos datos aparecen notables gastos para comprar cera, vestas o en la organización del descendimiento del Viernes Santo. Acto del que no tenemos más información, aunque tenemos constancia de esta celebración desde el siglo XVII en todo el territorio nacional, a imitación de otros lugares de Nueva España. Todos ellos tienen en común la colocación de un decorado que simulaba el Monte Calvario, con las imágenes de los ladrones y Cristo crucificados, con un sermón, y a su término, desenclavan la imagen articulada de Cristo que es colocada en un lecho y sacada en la procesión del Santo Entierro. Seguramente la Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús organizaba algo parecido que dejaría de celebrarse en algún momento a finales del siglo XVIII o principios del XIX con la desaparición de la cofradía, y que trató de recuperarse con la creación de la representación del Sermón de las Siete Palabras en 1895, con la que guarda estrechas similitudes, como veremos más adelante.

Estos datos nos hacen suponer que ya por entonces existiría alguna procesión. La Semana Santa aspense como la conocemos hoy en día debió configurarse a mediados del siglo XIX, aunque carecemos de documentación que lo indique expresamente.

De esta forma, se crea en el año 1883 la hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, y en 1885 la de San Juan. Las hermandades de la Soledad y la Madre de las Angustias también fueron fundadas en las dos últimas décadas del siglo XIX. En 1920 se funda la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, y en 1926 aparece la Cofradía de la Santa Verónica. En el primer tercio del siglo XX procesionaban las imágenes que daban nombre a las hermandades citadas, además de las de Jesús y la Samaritana, Flagelación de Cristo, Adoración a Jesús Crucificado, los Despojos de la Pasión, el Niño de la Bola y la Purísima Concepción que tomaba parte en el Encuentro del Domingo de Resurrección. Cabe destacar que la imagen del Cristo de la Buena Muerte era articulada y capaz de convertirse de crucificado en agonía a crucificado yerto, y de ahí a Cristo yacente. Algo parecido sucedía con la imagen de la Soledad, que, al no existir recursos suficientes para la hechura de una nueva imagen de la Virgen, hicieron un juego de brazos articulados y un manto nuevo a la imagen y así procesionar como Dolorosa.

El Sermón de las Siete Palabras: “El Monte”

Todo apunta a que probablemente en 1859 comenzó la representación del Sermón de las Siete Palabras en el interior del templo parroquial. Este sermón, muy habitual en las celebraciones del Viernes Santo, se representaba en Aspe con una puesta en escena muy curiosa, en el altar mayor se colocaba un lienzo de grandes dimensiones con un paisaje montañoso, y bajo el escenario otro lienzo que simulaba la falda de la montaña, y que le valió a esta representación que fuera conocido popularmente como “El Monte”. Sobre el escenario la imagen de Cristo Crucificado que era articulado, como hemos comentado anteriormente, la Dolorosa y San Juan, así como las pinturas del buen y el mal ladrón, completando la escena la representación viviente de las Marías y la Magdalena y la centuria romana, popularmente conocido como “colaseros” por las corazas de sus trajes, y que pudieran surgir con la representación mencionada y pronto pasar a enriquecer las procesiones.

Comenzaba a las doce del mediodía y se prolongaba hasta las tres de la tarde, lo que también le valió el apelativo de “sermón de las tres horas”. En su transcurso, los predicadores reflexionaban sobre las siete palabras de Cristo en la cruz, acompañada cada una de las piezas musicales y vocales procedentes de Latinoamérica y que llegaron a Aspe de la mano del músico Higinio Marín.

Las Marías: la tradición que da vida a la Semana Santa aspense

Se cree que, debido a la escasez de medios en aquellos años en los que las imágenes religiosas comenzaban a salir a la calle como una catequesis teatralizada orientada al pueblo, en Aspe se supliría esa falta incorporando de forma viviente a santa María Salomé y santa María de Cleofás (conocidas popularmente como “Las Marías”); y de santa María Magdalena. Al participar en la representación del Sermón de las Siete Palabras, iniciándose en Aspe hacia 1859, se cree que en esta fecha ya existiría esta representación.

La participación de las Marías y la Magdalena en las procesiones comienza en la mañana del Viernes Santo, en la ceremonia del encuentro y posterior procesión, en las que las Marías acompañan a la Dolorosa, mientras la Magdalena hace lo propio con el Nazareno. Al medio día se representaba en el interior del templo de Nuestra Señora del Socorro el Sermón de las Siete Palabras hasta 1955, perdiendo la tradición desde entonces hasta su progresiva recuperación a partir de 2005, aunque fuera de los días santos. Finaliza la intensa jornada al anochecer con la procesión del Santo Entierro, con la Magdalena acompañando al Santo Sepulcro y las Marías a la Soledad.

En la mañana Sábado Santo, desde 2021, se viene realizando el acto de Sepultura del Señor que se realiza en el interior del templo parroquial y en que las Marías cobran gran protagonismo al realizar un acto parejo al de embalsamar el cuerpo yacente de Cristo. El Domingo de Resurrección regresan a las calles de Aspe para celebrar la “Mañanica de Pascua” con la procesión, las Marías con la Santísima Virgen y la Magdalena con el Santísimo Sacramento; y las Cortesías en la Plaza Mayor.

Si algo simboliza realmente esta tradición son sus características iconográficas, que cuentan con una finalidad pedagógica y catequizante, es por lo que “Las Marías” portan atributos en sus manos durante las procesiones. En la mañana del Viernes Santo la Magdalena lleva una jarra que simboliza los ungüentos que llevó para embalsamar el cuerpo sin vida de Cristo. En esa misma procesión, las Marías portan velas como tradicional ofrenda religiosa que simboliza el amor que da luz y calor. En la procesión del Santo Entierro, la Magdalena porta un crucifijo en sus manos que simboliza su abrazo al cuerpo sin vida del Maestro. Paralelamente, las Marías acompañan a la Soledad con los despojos de la crucifixión: los clavos y la corona de espinas. Ya en la “Mañanica de Pascua” las tres jóvenes van echando flores durante el recorrido de la procesión, tratándose de una ofrenda como signo de adoración a la recién ratificada divinidad.

Pero no menos importante es la vestimenta, compuesta, en el caso de la Magdalena de túnica verde oscuro con motivos ornamentales en dorado, sobre la que se coloca una pechera de encaje blanco, además de fajín y manguitos del mismo color que la túnica. Lo cubre un manto de color rosa palo con detalles ornamentales y se complementa con sandalias también en color verde, dejando el pelo al descubierto. En el caso de las Marías, los trajes son exactamente iguales entre sí,

con túnica en color marrón claro, pechera de encaje y manguitos; el fajín y el manto son en color azul rey decorado con cordón dorado. Llevan sandalias marrones y la cabeza cubierta por una toca de color blanco. La colocación de los mantos varía según la procesión, atendiendo principalmente a razones estéticas.

Además, destaca el peinado en tirabuzones de las tres jóvenes, icono de la moda del siglo XVIII que, en el XIX, se convierte en un elemento popular y elegante de las clases altas, extendiéndose a numerosas imágenes religiosas. Cabe destacar que, en la procesión de la *“Mañanica de Pascua”*, tanto Marías como Magdalena se embellecen con pendientes, broche y rosario de rica orfebrería.

La recuperación de la Semana Santa durante la posguerra

La Guerra Civil española de 1936 supuso la destrucción de la mayor parte del patrimonio de la Semana Santa de Aspe, únicamente se salvó el Cristo del paso de la Flagelación y la primitiva imagen de la Madre de las Angustias, que no procesionaba ya, y que estaba guardada en una cripta del cementerio, destruyéndose, eso sí, la imagen de las Angustias procedente de los Talleres de Olot (1933). También se salvaron algunos atuendos de las imágenes y algunos enseres procesionales.

Finalizada la contienda, con una situación económica y social desoladora, llegó el momento de recuperar hermandades e imágenes, regresando la gran mayoría y creándose nuevas. Las primeras hermandades en recomponerse durante 1939 y la reposición de nuevas imágenes fueron: Ntro. Padre Jesús Nazareno (Romero Tena, 1940); la Dolorosa (Casterá Masiá, 1940); la Santa Mujer Verónica (Romero Tena, 1940); y San Juan (Casterá Masiá, 1940).

El 25 de junio de 1939 se fundó una nueva hermandad bajo la denominación *“La Soledad de la Virgen”*, y en octubre de ese mismo año se encarga al escultor alizireño Enrique Casterá Masiá la imagen que llegaría en enero de 1940. Al observar los cofrades la nueva talla, debido a su fisiónomía, decidieron cambiar el nombre por el de María al pie de la Cruz.

Para la *“Mañanica de Pascua”*, en la que se había utilizado hasta ese momento, la imagen de la Purísima Concepción de la ermita, pasó a procesionar la Virgen de las Nieves de la residencia de ancianos, que había sobrevivido a la guerra. La imagen del Santo Sepulcro, aunque no hay datos certeros que apunten su fecha exacta, sabemos que fue tallada por Luis Carlos Román López, que a partir de 1940 trabajó con un socio bajo la firma *“Román y Salvador”*, por lo que llegaría a Aspe en esas fechas.

Con estas imágenes se retomaron en 1940 las procesiones, recuperándose cuatro hermandades y creándose una nueva. La archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte también regresó ese año, aunque lo hizo con una imagen de Cristo crucificado de pequeñas proporciones, procedente de los talleres de Arte Cristiano de Olot, que actualmente se conserva en la sacristía de la basílica Ntra. Sra. del Socorro. Sería en enero de 1941 cuando llegaría a Aspe la imagen del Santísimo Cristo de la Buena Muerte (Romero Tena, 1941). En ese mismo lapso de tiempo nace en Aspe una nueva hermandad que traerá una imagen hasta el momento inédita en su Semana Santa, la Oración en el Huerto (Talleres Meseguer-Rius, 1941), y con ella, una nueva procesión en la noche del Martes Santo.

En 1943 la Hermandad de las Angustias retomó las procesiones con la imagen primitiva procedente del cementerio, hasta la llegada de una nueva imagen de la Madre de las Angustias (Talleres La Carmelitana de Olot, 1945), y recuperando el triduo en su honor en el año 1950, tradición iniciada en 1933. También llega la imagen de la Virgen de los Dolores (Mollar Franch, 1945), con la que se reanudó su Septenario, con partitura de Remigio Ozcoz Calahorra; y la imagen de la Santísima Virgen (Romero Tena, 1945) para el Domingo de Resurrección, vestida con el atuendo y la corona de la desaparecida Purísima de la ermita, que sí se conservaban.

En esos años abría la Semana Santa la procesión de las palmas en la mañana del Domingo de Ramos. Desde 1941, la noche del Martes Santo tenía lugar la procesión de la Oración en el Huerto; mientras que el Miércoles Santo se procedía a la denominada *“Recogida de Santos”*, que trasladaba al resto de imágenes desde la ermita de la Concepción, donde eran adornadas, hasta la

parroquia del Socorro. El Jueves Santo se celebraban los actos litúrgicos y a la medianoche se procedía a la procesión del Silencio. El Viernes Santo comenzaba con la ceremonia del Encuentro y posterior procesión a las 5 de la madrugada, para preparar todo para el Sermón de las Siete Palabras al mediodía, mientras al anochecer tenía lugar la procesión del Santo Entierro, presidida por las autoridades municipales y numerosas mujeres vestidas de mantilla. Cerraban la participación de las cofradías en Semana Santa las Cortesías al Santísimo Sacramento y posterior procesión en la *“Mañanica de Pascua”*.

La llegada del Santísimo Cristo de la Agonía (Talleres de Olot, 1948) hizo que se utilizara este en la representación del Sermón de las Siete Palabras, pues se adaptaba mejor que el Cristo de la Buena Muerte al estar yerto. Sin embargo, esta representación no se prolongó mucho en el tiempo, pues se suprimió este acto en 1955.

La década de 1960 comenzó con un notable repunte tras el fin de *“El Monte”*, con la llegada de una nueva imagen de la Soledad (Rausell Montaña y Llorens Ferrer, 1958), hasta ese momento, la misma imagen hacía las veces de Dolorosa y Soledad. Aparece en esta época una nueva procesión la tarde del Domingo de Ramos, la procesión de las Mantillas; y se crea la centuria romana vinculada a la Hermandad de la Oración en el Huerto.

Sin embargo, con el fin de la década también finalizaron estas novedades. La archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte propuso a la Hermandad de María al pie de la Cruz hacerse cargo de sus imágenes, debido a la falta de cofrades y de ingresos que dificultaban su salida a la calle. Además, esta cubrió la necesidad de la imagen de un Cristo Resucitado (Talleres El Arte Religioso de Olot, 1969) al dejar de salir el Santísimo Sacramento en 1970.

El declive de los años 70, que también trajo consigo la desaparición de *“los colaseros”*, no paralizó el esfuerzo de las cofradías y hermandades de Aspe y en esos años llegaron las imágenes de Santa María Magdalena (Miguel Sales, 1973); la Virgen de la Soledad (Miguel Sales, 1973), que salía en el Vía Crucis del Sábado Santo; el Santo Traslado del cuerpo de Jesús al Sepulcro (Gil Andrés, 1972); y San Pedro (Gil Andrés, 1972).

Los años de crisis de la Semana Santa acabaron con la pérdida de su edificio más representativo: la ermita de la Concepción, que durante décadas había dado cobijo a las imágenes y pasos, donde eran montados y desmontados, y desde donde salían varias procesiones. En 1980 fue vendido a un particular por el párroco, acabando así su relación con la Semana Santa.

El resurgir de la Semana Santa

En 1979 se crea la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, y pese a las complicaciones las cofradías se mantuvieron y trataron de mejorar en todo lo posible. Es por ello que se recupera uno de los pasos destruidos en 1936, el conjunto escultórico de Jesús y la Samaritana (Sánchez Lozano, 1980). El regreso del Santísimo Sacramento en la procesión de la *“Mañanica de Pascua”*, determinó que la imagen de Cristo Resucitado dejara de participar en la Semana Santa, argumentando que no había cabida para ella en dicha procesión.

La Hermandad de María al pie de la Cruz, afectada por este hecho, hizo que se desvinculara de la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, que pasaría a refundarse; viendo mermada su participación en las procesiones de Semana Santa. Así, llegó el conjunto de la Caída de Jesús (Talleres El Arte Cristiano de Olot, 1984) y poco después se encarga la imagen de Nuestro Padre Jesús Cautivo (García Quinto, 1988). Al año siguiente, adquiere la cofradía de la Verónica el paso de las Santas Mujeres Piadosas (García Quinto, 1989).

Es en la década de 1990 cuando comienza un resurgir de las cofradías, aumentando considerablemente el número de cofrades, y apareciendo las hermandades de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo y María Santísima del Amor y la Misericordia (1995); cuyas imágenes titulares pertenecerían al escultor albatenses Valentín García Quinto; y la hermandad de la Guardia Pretoriana, participando como los desaparecidos *“colaseros”*, e incorporando el paso de Madre Desolada, uniendo en un mismo trono la imagen del Cristo de la Agonía de la ermita de la Santa Cruz y la Virgen de los Dolores de la parroquia Nuestra. Señora del Socorro.

Con el cambio de siglo llegan las hermandades del Pueblo Hebreo, con un atuendo innovador por su vestimenta de época, y del Santísimo Cristo del Perdón (hoy desaparecida). También llegan las imágenes de Nuestra Señora del Dolor y la Agonía (Cuenca Santo, 2000); María Santísima de la Amargura (García Quinto, 2000); Monte Calvario (2000), que recupera uno de los tronos desaparecidos en 1936, que se llamaba “Los despojos de la Pasión”; la Santísima Cruz (Álvarez Dewey, 2002); Jesús Triunfante (Hernández Navarro, 2002); María Santísima de la Humildad (García Quinto, 2000); y Santísimo Cristo del Perdón (Hernández Navarro, 2007).

También se incorporó a las procesiones la imagen del Santísimo Cristo de la Salvación (Talleres Dorrego de Arganda del Rey, Madrid, 1977) perteneciente a la parroquia El Buen Pastor, para una nueva procesión de Difuntos y Ánimas, instaurada en la madrugada del Jueves al Viernes Santo. El paso del Ecce Homo fue completado con seis imágenes más, realizadas entre 2004 y 2008 por el imaginero Fernando Aguado Hernández, se trata de Poncio Pilato, Sanedrita, Barrabás, Claudia Prócula y dos romanos. Rebautizaron el paso con el nombre de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo en su Sagrada Presentación al Pueblo.

Las necesidades de conservar el patrimonio en buenas condiciones y tener espacios de montaje de pasos y vida social de las cofradías, trajo consigo la aparición de casa de hermandad. También se incrementan los actos cuaresmales, misas trasladados y actividades culturales. A este respecto la Junta Mayor incorpora nuevos actos como el encendido de la Cruz Cuaresmal en la noche del Miércoles de Ceniza hasta el fin de la Semana Santa; la presentación de cargos y personajes vivientes; la muestra de dibujo entre escolares y catequizandos; la presentación del cartel y de la revista de Semana Santa “El Monte”; el certamen de música cofrade; el Vía Crucis de las cofradías o la organización de exposiciones temporales.

De todas las actividades de carácter excepcional destacaron dos: el XII Encuentro Provincial de Cofradías en octubre de 2005, donde tras cincuenta años, se recuperó el Sermón de las Siete Palabras y que se viene realizando desde entonces; y el V Encuentro Interdiocesano en febrero de 2013. La importancia alcanzada por la Semana Santa de Aspe, su valor histórico, patrimonial y social, fue reconocido por la Consellería de Turisme en 2008, declarándola Fiesta de Interés Turístico Provincial de la Comunitat Valenciana.



El Cristo en procesión. Viernes Santo, ca. 1929. Foto Gisbert.



El Monte con el Cristo de la Agonía, ca. 1951. Foto Gisbert.



Cortesías al Santísimo Sacramento por las Marías, Domingo de Resurrección, 2021.



Representación del Sermón de las Siete Palabras en la actualidad, 2014.



Triduo de Ntra. Sra. de las Angustias en el interior de la basílica Ntra. Sra. del Socorro, ca. 1933.



Imagen del Cristo del paso de la Flagelación, siglo XIX. Conservado de la Guerra Civil de 1936.



Magdalena, Josefina Alcolet Cerdán, 1923. Primera fotografía de la que se tiene constancia de Magdalena en la Semana Santa de Aspe.



Mañana del Viernes Santo, años 50.



Marías con la Santísima Virgen el Domingo de Resurrección, 1960. Marías, Carmen Cantó Gandía y Concepción López Prieto.



Procesión del Santo Entierro, Viernes Santo, año 1986.



Mañana del Viernes Santo, 2018.



Procesión de la Mañanica de Pascua, Domingo de Resurrección, 2023.

Ecós de un centenario “El amor siempre vence”

Jesús Provencio Rodríguez
Presidente Hermandad Sta. Mujer Verónica
de Alhama de Murcia

Es un placer para mí estar presente por tercer año consecutivo en esta publicación tan relevante dentro de la Murcia nazarena. Ahora, a través de este artículo profundizaremos sobre lo que ha sido el Centenario de la Hermandad de la Santa Mujer Verónica de Alhama de Murcia, Hermandad que tengo el privilegio de presidir y a la que la Cofradía de la Caridad, mi cofradía de Murcia, le ha otorgado Mención Especial este año por su centenario.

Para empezar mi artículo, me gustaría hacer referencia a unas hermosas palabras que nos regaló san Juan Pablo II en la JMJ de Chile. “El amor vence siempre, como Cristo ha vencido ¡Dios siempre puede más!”. Esta afirmación de la victoria de Cristo por la cruz da sentido a muchas de las luchas que sufrimos en nuestro día a día. Y, esta ha sido una de las frases que hemos llevado por bandera durante nuestro Centenario, sabiendo que, ante cualquier dificultad que nos surgiera, el amor y el buen hacer siempre vencería, y así fue.

Se nos presentaba el reto más importante dentro de nuestra historia más reciente, dicho esto, teníamos que actuar en consecuencia e intentar escuchar a todos nuestros hermanos y amigos nazarenos, este ejercicio de escucha, fue quizás, lo que determinó todo nuestro centenario, gracias a esto se consiguió una simbiosis perfecta, donde se cubrieron todas las partes que creíamos que eran importantes para que esta efeméride pasara a la historia. Antes de entrar en los distintos detalles, quisiera tener un especial reconocimiento a todas las instituciones y personas que han hecho posibles que cumplamos nuestro sueño, al pueblo de Alhama a toda la región de Murcia, que, a través, de cofradías, instituciones públicas, autoridades e iglesia, se volcaron para acompañarnos en nuestros objetivos.

El pasado día 3 de diciembre del año 2022, nos adentramos en lo que ha sido nuestro sueño, dicho día realizamos una exaltación de apertura de centenario junto a un concierto solidario, donde la venta de entradas se donó a beneficio de la asociación de la lucha contra la enfermedad del Lupus, las cofradías tenemos que fortalecer nuestra parte destinada a la caridad, debemos tener en cuenta que esta función es el centro de la predicación de Cristo y el mandato más importante. Por un momento nos llegó ese olor a azahar tan característico de nuestra semana santa en pleno mes de diciembre.

Seguidamente nació **Mulier Santi Faciei**, una muestra inédita de la Verónica en las Cofradías y Hermandades de la región de Murcia, a través de 11 tallas sobre esta Santa mujer, entre ellas la Verónica de la Cofradía de la Caridad, a la cual le estaremos profundamente agradecidos por su predisposición para hacer realidad este proyecto, desde la Hermandad buscamos resaltar la figura de la mujer que, según la tradición cristiana, durante el Viacrucis, tendió a Cristo un paño para que secará el sudor y la sangre, siendo esta Santa de los apócrifos nuestro sustento y titular.

Entre los diversos actos, tuvimos el placer de realizar el cartel de la Semana Santa de Alhama 2023, pintura que fue ejecutada por Antonio José Villa Vázquez, pintor ciezano que a su corta edad ya tiene una dilatada experiencia, realizando carteles tan importantes como el de la Semana Santa de Murcia. Antonio tuvo un detalle con la Verónica pintándole una faz que procesionó el pasado viernes santo por la mañana.

Este año pasado de manera extraordinaria, realizamos un viacrucis extraordinario el primer viernes de cuaresma, donde, procesionó la Santa Mujer Verónica junto al Cristo de la Misericordia, representando la sexta estación. Fue muy ilusionante ver la implicación de nuestros estantes.

Ahora tocaba cerrar el pasado día 2 de diciembre de 2023, despertamos de un sueño que ha durado todo un año, con todas sus alegrías y dificultades. Y que mejor manera de cerrar y poner fin, que rindiendo homenaje a todas esas personas que han estado luchando ante cualquier dificultad, incluso con una guerra de por medio. Lo mínimo que podíamos hacer para agradecer todo lo mencionado era rendirle respeto a través de la figura de todos los presidentes de nuestra historia, para ello se realizaron unas medallas personalizadas para cada presidente que fueron impuestas a los que se encuentran entre nosotros y entregadas a los familiares de los presidentes que ya nos acompañan desde el cielo, supuso mucha emoción ver cien años de historia juntos para rendir homenaje a los que están aquí con nosotros y a los hermanos que nos iluminan, desde su balcón en un sitio privilegiado junto a nuestra Verónica. Y hasta aquí nuestro sueño, que también ha sido vuestro.

Gracias de manera especial a vuestro presidente Antonio José García Romero, es una inspiración y gran consejero.

Y a ti, nazareno que estas leyendo este artículo, sabes que en muchas ocasiones no es fácil, que incluso crees que resulta imposible, pero siempre sin encontrarle explicación, las cosas salen sin esperarlo, decirte que Dios escribe derecho en renglones torcidos y que como he dicho al principio el amor siempre vence.



MUY
ILLUSTRE Y
VENERABLE
COFRADIA
DEL
SANTISIMO
CRISTO
DE LA
CARIDAD

XXV años de fe El legado de mi cofradía

Luisa Rodríguez Teso

Hace veinticinco años, un grupo de personas apasionadas en la Semana Santa, guiados por la fe, apasionados en el deseo de fortalecer los lazos comunitarios, decidieron dar vida a una idea que resonaría a través del tiempo: fundar una Cofradía, que se vería fortalecida por el estrecho compromiso entre el Colegio San Buenaventura, la Parroquia de Capuchinos, y la comunidad parroquial. Este emprendimiento no solo sería un acto de devoción, sino también un viaje lleno de desafíos y recompensas, que ha exigido dedicación, paciencia y resiliencia.

La Cofradía, que hoy celebra su vigésimo quinto aniversario, ha dejado una profunda huella en la comunidad, pero el camino hacia este logro no ha estado exento de pruebas y tribulaciones, ha sido un desafío constante. A lo largo de los años, la Cofradía ha enfrentado obstáculos, ha celebrado triunfos y ha dejado una marca indeleble en cuantos han estado cercanos y ha conseguido una presencia formal y espiritual en la Semana Santa de Murcia.

Con la bendición de las autoridades eclesíásticas, en 1999, y el apoyo entusiasta del Colegio San Buenaventura, a través de los alumnos, de los padres, de los profesores y los trabajadores, de la Comunidad Capuchina, y de la Comunidad Parroquial, comenzaron a trazar los cimientos de lo que se convertiría en un faro espiritual para muchos. El desarrollo de la Cofradía no estuvo exento de desafíos. Desde cuestiones logísticas hasta desafíos internos, cada paso adelante fue acompañado por la necesidad de superar obstáculos. La organización y planificación de eventos, la gestión de recursos y la coordinación de actividades requerían un esfuerzo constante. Los desafíos internos, como diferencias de opinión y conflictos de personalidad, también pusieron a prueba la cohesión del grupo. Sin embargo, cada desafío superado fortaleció la Cofradía, demostrando su capacidad de adaptación y resistencia.

Esta Cofradía se funda para conmemorar y celebrar la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, siguiendo el ejemplo de San Francisco de Asís. Desfila el Sábado de Pasión, en Murcia, desde la Iglesia de San Francisco de Asís, donde está su sede. De aquí sale el desfile de una forma muy especial, y esto es una de las cosas que nos hacen diferentes, ya que la imagen de nuestro Cristo de la Fe esalzada por la fachada de la Iglesia, y después colocada en el trono, este fuera de la Iglesia y ante una multitud que cada año es más numerosa. Es uno de los momentos más especiales de nuestra salida a la calle. Es lo más relevante para las personas que vienen a vernos, además de nuestras túnicas, nuestra forma de desfilarse y la música que nos acompaña.

A lo largo de los años, la Cofradía ha celebrado numerosos triunfos. Las procesiones en silencio, con ese andar tranquilo y sosegado, entre la multitud variopinta, con el hábito marrón, con un capuz diferente, pero que hace de nuestro andar por las calles de Murcia, un signo de reco-

gimimiento, de austeridad y de oración.

Nuestra forma de compartir, de ser hermanos de los que no se ven, ser voz de aquellos que por las circunstancias de la vida no la tienen o simplemente no interesan, nuestro compartir en el ejercicio de la caridad, con una creciente participación de nuestros hermanos, que son testigos de un viaje fructífero.

La fe, religiosa y personal, no solo brinda consuelo en tiempos de adversidad, sino que también establece un marco ético que guía la conducta humana. La idea de un poder superior o una fuerza, da forma a la percepción del individuo sobre su lugar en el universo y su conexión con otros seres humanos. Dicen que la Fe mueve montañas, y algo de eso es cierto, Y la prueba palpable la tenemos precisamente, en esta Cofradía, que se mueve a golpes de latido de corazón, que camina despacio, serena, con paso firme y con paso en oración, como si al arrastrar esas sandalias franciscanas se emitiera un Padre Nuestro infinito que se eleva hasta el corazón y se esparce en quienes nos ven al paso.

La fe humana, arraigada en la necesidad de trascendencia y significado, es un componente esencial de la condición humana. Ya sea en el contexto de la religión, la confianza en uno mismo o las relaciones interpersonales, la fe impulsa la búsqueda de respuestas a preguntas fundamentales y ofrece consuelo en medio de la incertidumbre. En un mundo diverso y complejo, la fe sigue siendo un faro que guía a las personas en su viaje a través de la vida, recordándonos que, aunque no siempre podamos ver el camino por delante, la fe nos da el coraje de avanzar.

La Cofradía se encontró con obstáculos logísticos, desafíos internos y, en ocasiones, la incomprendida resistencia de aquellos que no compartían su visión. Sin embargo, estos desafíos se revelaron como pruebas cruciales que fortalecieron la resiliencia del grupo, fomentando una cohesión más profunda y un compromiso renovado con su causa. La devoción persistente de sus miembros no solo ha mantenido sus tradiciones, sino que ha evolucionado para satisfacer las necesidades cambiantes de la sociedad moderna. Se ha convertido en un catalizador de cambio positivo, extendiendo su influencia más allá de las paredes de la iglesia y abrazando la diversidad de la comunidad que atiende.

El crecimiento sostenido de la participación comunitaria y la consolidación de la Cofradía como una fuerza positiva, son testimonios palpables de un viaje que ha sido, a pesar de los desafíos, profundamente gratificante. Hemos visto crecer nuestras ilusiones, hemos visto venir a tantas personas con el deseo de salir en oración, de estar en nuestras celebraciones, íntimas, tranquilas, sensibles al devenir humano. Hemos sentido como algunos no han conseguido entender y se han echado a un lado, y como a través de nuestra fe y nuestra religiosidad, diferente, han llegado de la mano de San Francisco al Banquete Celestial cerca de nuestro Creador.

Su trayectoria ha sido un viaje de devoción inquebrantable, desafíos superados y triunfos celebrados. Al mirar hacia el futuro, la Cofradía puede hacerlo con la confianza de haber dejado un testimonio inquebrantable en la comunidad a la que ha servido con amor y compromiso. Que estos veinticinco años sean el prólogo de una historia continua de Fe, esperanza y servicio, asegurando que la Luz de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe continúe brillando en los corazones de aquellos que la han visto como un faro en su viaje espiritual.

Con orgullo, y una emoción apenas contenida vengo a decirles **YO SOY DE LA FE.**



La Virgen del Rosario de las MM. Dominicas (I)

Alejandro Romero Cabrera
Historiador del Arte y
Vestidor de la Virgen del Rosario de Santa Ana

Nuestra querida Murcia sigue conservando tesoros que pasan muy desapercibidos para la población general o que incluso son completamente desconocidos para muchos. Sin embargo, los nazarenos de esta Cofradía del Cristo de la Caridad están muy ligados, de forma casi inintencionada, a uno de ellos. Un tesoro escondido a cuyos pies cada noche del Sábado de Pasión depositáis vuestras flores, en una ceremonia que apenas conoce la Murcia cofrade. Ese tesoro escondido es la bendita imagen de la Santísima Virgen del Rosario, que las Madres Dominicas (popularmente conocidas como “las Anas”) veneran y cuidan desde mediados del siglo XVIII en su Monasterio de Santa Ana.

No es, por tanto, baladí el hecho de que la segunda procesión de vuestra Cofradía sea presidida por una imagen de la Virgen de la misma advocación, pero en sus Misterios Dolorosos, imagen que fue bendecida en el Convento del “Tontódromo” y de quien son camareras honoríficas dichas monjas.

Esa imagen de gloria de la Santísima Virgen del Rosario, la de las Anas, parece que a veces quisiera asemejarse a la mítica Dolorosa de Jesús, de la que a veces se ha dicho que es una perla escondida. La Virgen del Rosario también es una perla escondida, no está en un sitio de paso habitual, no arrastra masas y, además y por desgracia, no se encuentra en un espacio de culto diario, como tantas otras imágenes sagradas que, continuamente reciben las visitas habituales de sus parroquianos y son testigos de la vida religiosa de tantas personas.

Pero la Virgen del Rosario siempre está ahí, en su maravilloso retablo renacentista y mimada y cuidada como pocas.

La historiografía murciana ha tratado muy de soslayo a esta imagen aunque, como es usual en estos casos de imaginería, siempre han aparecido las voces que la han atribuido a Salzillo¹ o a una peregrina procedencia napolitana. En la actualidad, el que escribe estas líneas lanzó hace unos años la posibilidad de que fuera una talla realizada por el escultor murciano barroco Juan Porcel², al que muchos se empeñan en poner como discípulo de Salzillo, pero que fue simplemente un contemporáneo que pronto marchó a trabajar a Madrid. La fecha en la que se concluyó el templo de Santa Ana (1738) y la fecha en la que ya se menciona a la Virgen del Rosario en unos documentos del archivo conventual (1740), recibiendo unas ofrendas argénteas, apoyan esta atribución en una época en la que las MM. Dominicas se mostraban en contra de la participación de Francisco

¹Como siempre ocurre cada vez que se trata de una imagen barroca de apariencia hermosa.

²Posibilidad que fue compartida por el restaurador e investigador Juan Antonio Fernández Labaña en un examen exhaustivo que le realizó a la imagen en uno de sus cambios de indumentaria y con el beneplácito de las MM. Dominicas.

Salzillo en los trabajos de aportaciones artísticas al nuevo templo³.

Los análisis estilísticos de otras obras atribuidas con mayor o menor seguridad a Juan Porcel también apoyan esta adscripción sobre la Virgen del Rosario, teniendo en cuenta que, siendo o no en origen obra de Porcel o de otro artista cualquiera, comparten todas las mismas características. Se puede ver en las manos, algo tan delicado para cualquier gran artista y que siempre denotan por quién han sido realizadas, como se puede comprobar al comparar las manos de la Virgen del Rosario con las de la Santa María de la Cabeza de la Parroquia de San Juan Bautista, manos blandas, sin carnosidades, y muy delicadas, en las que las uñas apenas aparecen remarcadas con un imperceptible cambio de nivel. En cuanto al rostro, el actual de la imagen no sirve para esta atribución, puesto que tras la Guerra Civil⁴ quedó muy desfigurado en su perfil izquierdo y Sánchez Lozano tuvo que reconstruirlo prácticamente entero, dejando, obviamente, su tierna impronta. Si bien, se conservan fotos antiguas de la Virgen del Rosario con su rostro original, bastante menos femenino que el actual, incluso algo duro, que la emparentan mucho con otros rostros femeninos algo endurecidos de imágenes atribuidas a Porcel como son la Virgen del Carmen de la Basílica de la Caridad de Cartagena o la Santa Ana del Museo de Escultura de Valladolid.

Pero la gran sorpresa de este trabajo de investigación llega con el Niño Jesús. La imagen del Niño que actualmente porta la Virgen del Rosario no es la original de la talla⁵, sino que se le colocó a principios del siglo XX sustituyendo al original, que aún conservan las monjas en la clausura⁶. El tamaño de ambos niños es absolutamente distinto (más grande el actual) y la prueba de este cambio es que los trajes históricos le quedan muy cortos al Niño actual y le sientan como un guante al Niño de la clausura. Pues bien, ese Niño, joya de la imaginería infantil murciana, es prácticamente un calco de la Virgen Niña que acompaña a la Santa Ana del Museo Nacional de Escultura de Valladolid y que, según la historiografía tradicional, es la imagen más segura del murciano Juan Porcel.

En próximas entregas de “Rosario Corinto” seguiré desgranando el riquísimo patrimonio artístico y espiritual que rodea a la Virgen del Rosario de las Anas. Sirvan estas líneas, esta ventanica que se le abre en esta publicación, para que se vaya conociendo un poco más tan bella y querida imagen mariana.

Bibliografía:

Bueno Espinar, Fray Antonio, O.P.: El Monasterio de Santa Ana. Las Monjas Dominicas en Murcia. Familia Dominicana de Murcia. Murcia 1990.

Varios autores: El Monasterio de Santa Ana y el arte dominicano en Murcia. Familia Dominicana de Murcia. Murcia 1990.

Varios autores: Ars et praedicatio. El patrimonio en clausura del Convento de las Anas (exposición comisariada por Alejandro Romero Cabrera). Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia 2016.

³Tuvieron notables desencuentros con el maestro, aunque años después consiguieron solventarlos y ahí quedó la gran intervención de Salzillo en el majestuoso retablo mayor de Santa Ana.

⁴La Virgen del Rosario fue escondida por los familiares de una de las monjas, enterrada en un huerto de Alquerías.

⁵El que porta actualmente es un Niño tradicionalmente atribuido a procedencia granadina, que de hecho nada tiene que ver con las características de los niños Jesús que se hacían en Murcia y que, probablemente, llegara con alguna dote de alguna monja, estuviera por el Monasterio y a principios del siglo XX les gustara a las monjas más para ir en los brazos de María.

⁶Este Niño original se sigue colocando en los brazos de la Virgen cuando es vestida como Candelaria anualmente.



Caridad Procesión 2023.



Caridad Procesión 2023.



La Virgen del Rosario con el Niño que porta habitualmente en la actualidad.



La Virgen del Rosario, vestida de Candelaria y con su Niño original.

La Caridad procesiona por Málaga (I)

José Emilio Rubio Román
Mayordomo de Honor

La advocación de la Caridad, como una de las tres virtudes teologales, se aplica con relativa frecuencia a Cristos y Vírgenes, tanto pasionarios como ajenos a la celebración de la Semana Santa o a los momentos de la Pasión del Señor.

Ya nos hemos referido en 'Rosario Corinto' a la antiquísima Hermandad de la Caridad de Sevilla, de carácter benéfico desde sus lejanos inicios, radicada en la espectacular iglesia de San Jorge, vinculada al Hospital de la Caridad y erigida gracias al legendario Miguel de Mañara.

Como nos hemos referido también, sin salir de la capital de Andalucía, a la penitencial popularmente llamada de Santa Marta, pero cuyo Cristo responde a la advocación de la Caridad y muestra iconográficamente su traslado al sepulcro.

A partir de estos ejemplos, son innumerables los titulares que responden a esta denominación en toda la Comunidad Autónoma vecina, siendo particularmente llamativo el caso de Málaga, donde hasta cuatro hermandades penitenciales cuentan con imágenes tituladas de la Caridad, si bien dos de ellas se encuentran entre las denominadas 'hermandades de vísperas', que son aquellas que salen en procesión en los días anteriores al Domingo de Ramos y no llegan hasta la carrera oficial, de obligado tránsito para las cofradías que forman parte de la Agrupación y del programa oficial.

Dulce Nombre de Jesús de la Caridad de Mangas Verdes

Pone su sencillo cortejo en las calles el quinto sábado de Cuaresma la Hermandad del Dulce Nombre de Jesús de la Caridad y Nuestra Señora de la Paloma de Mangas Verdes, aludiendo el título al barrio de este nombre, nacido en los años 60 y 70 y situado al norte del centro de la ciudad, a unos 2,5 kilómetros de la carrera oficial de la Semana Santa malagueña.

La Hermandad nació de la Peña 'La Paloma', creada en 1961, para dar culto a una imagen de tamaño menor que el natural, regalada por una familia de la barriada en 1968. Verificada la transformación en asociación piadosa, en 1969 se produjo la primera salida procesional, que pasó a fijarse en la tarde del Viernes de Dolores hasta 1995, período en el que se adquirió un nuevo trono en madera dorada de un artista local, una corona en plata dorada, así como dos ternos bordados en aplicación y numeroso ajuar para la imagen.

Fue en 1981 cuando se encargó la talla del Cristo, que se bendijo ese mismo año en la parroquia de la barriada, con la advocación de Dulce Nombre de Jesús de la Caridad, obra del escultor malagueño Pedro Pérez Hidalgo, que representa a Cristo maniatado en el momento de ser interrogado por Pilatos.

La vida de Hermandad y las salidas procesionales se interrumpieron en 1995 por motivos

económicos, y las imágenes quedaron desde entonces expuestas en su capilla callejera propia.

La Hermandad se refundó en el año 2008, volviendo a recorrer las calles el día 8 de marzo y trasladando su procesión, como queda dicho, al llamado en Málaga sábado del Pregón.

Visten los nazarenos del Cristo túnica, capirote y cíngulo morado, mientras que lo de la Paloma de Mangas Verdes lo hacen de blanco con cíngulo azul.

Cristo de la Hermandad y Caridad del Puerto de la Torre

El culto y devoción a la **Virgen de los Dolores** estuvieron presentes desde muy antiguo en la barriada malagueña de Puerto de la Torre, y se cree que tiene sus orígenes en las capillas que se construyeron al amparo de antiguos cortijos y lagares de los partidos rurales de Santa Catalina y Verdiales.

Hasta mayo de 1931, el Puerto de la Torre contó con una pequeña capilla que donde se veneró a una Dolorosa, propia del barroco malagueño del siglo XVIII. Con la consagración al culto de la parroquia de los Dolores en noviembre de 1942, el altar mayor fue ocupado por una talla de serie de los talleres de Olot, consolidándose esta antigua devoción en la barriada.

En torno a esta efigie, se fue agrupando un grupo de feligreses, guiados por el carmelita descalzo responsable de la parroquia, que decidió constituir en mayo de 1949 la Hermandad del Santísimo Sacramento y María Santísima de los Dolores, con sede canónica en la parroquia de Puerto de la Torre, con el propósito de inculcar en la feligresía la vida cristiana con medios sencillos y eficaces como la práctica de la caridad y la devoción al Santísimo Sacramento y a la Virgen de los Dolores, incluyendo la procesión de la imagen titular de la parroquia y de la hermandad.

La procesión de la Titular comenzó a realizarse en la tarde noche del Viernes de Dolores, recuperando y continuando de esta manera la vieja tradición procedente de la ermita de Verdiales de procesionar en este día a la Virgen. Así, la jornada se convirtió en la gran celebración más importante del Puerto de la Torre, un distrito malagueño situado al oeste del centro de la ciudad.

Fue en 1957 cuando, con la aportación de vecinos de la barriada, se donó a la parroquia la imagen, también seriada, de un Cristo Crucificado, también de Olot, que pasó a titularse Santísimo Cristo de la Hermandad, y que se sumó a la procesión del Viernes de Dolores en 1958. Quedó así formado el grupo escultórico que recibe culto por parte de la Hermandad y que sería procesionado ininterrumpidamente cada Viernes de Dolores hasta 1992.

En ese año se sustituyó la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, por lo que quedó la antigua presidiendo el altar mayor de la parroquia. La actual, estrenada en la procesión de 1994 es obra del malagueño Juan Manuel García Palomo.

Por su parte, el nuevo Cristo de Hermandad y Caridad es obra del escultor hispalense Manuel Ramos Corona, fue bendecido canónicamente el 18 de Marzo de 2001 y salió en procesión el Viernes de Dolores de ese mismo año.

Se trata de una talla de cuerpo entero que representa a Cristo Crucificado y muerto, policromada en colores naturales, siguiendo los cánones estéticos y artísticos de los grandes maestros del barroco andaluz. La representación del crucificado alcanza un gran realismo, siguiendo las tendencias que han marcado los estudios sobre la Sabana Santa de Turín.

La procesión del Viernes de Dolores sale de la Casa de Hermandad, anexa a la parroquia de los Dolores, a las 20:30 horas, y tras recorrer buena parte de la barriada del Puerto de la Torre regresa al punto de partida a las 1:45 horas.

